

FOLLETTIN.

(POR ALFONSO LAMARTIN.)

JEORJINA O LOS ESPANTOS.

LEYENDA ORIGINAL EN CINCO CANTOS.

*Bem podieras, o sol, naquese dia
Negar tu luce a tan atroze scena t
Camoens.*

I.

Con siniestro ademian, i a paso lento,
I con la faz envuelta en su esclavina,
Del Arco hácia la calle se encamina

Un hombre de estatura colosal ;
Ante una estrecha puerta se detiene ;
Suena el vibrante golpe de un acero,
I en la vecina torre el campanero
De media noche el campanazo da.

Oyese luego estruendo pavoroso,
I el triste grito de una voz incierta ;
I entra el negro fantasma por la puerta
Que cierra cuidadoso en pos de sí.
Oscura i horrascosa está la noche ;
Suena el cantar del gallo, el ahullido
Del lebrél vijilante, i el jemido
Del huracan que se revuelve allí.

II.

De música alegre la voz estruendosa
Los ámbitos llena de rejio salon,
I en báquica danza voluble i graciosa
Mil bellas se mezclan en gran confusion.

La plácida dicha se vé por do quiera ;
Tan solo una hermosa se mira penar
Jeorjina, la bella, la maga hechicera,
La dulce paloma, la amante sin par.

Sus largas pestañas dos lágrimas velan,
Sus púdicos ojos empañados el dolor,
I secos sus lábios, temblando revelan
Terribles arcanos, misterios de amor.
¿Qué tiene Jeorjina? Ninguno lo sabe,
Ninguno el secreto logró penetrar,
Ni el mismo que guarda la mágica llave
De un pecho que el cielo formó para amar!

III.

*Para hacer bien por el alma
Del que van a ajusticiar!*

Este funerario grito
Resuena por la ciudad ;
I con vacilantes pasos
Un hombre al cadalso va.
Lo cubre sangrienta ropa
I en su macilenta faz
Se pinta un dolor supremo,
Una angustia sin igual.
Se agolpa el pueblo rabioso
La victima a contemplar ;
Ya se sienta en el banquillo!
La campana funeral
La muerte de un hombre anuncia,
I pregona un crimen mas!!!

IV.

En solitaria i retirada hermita,
Pálido i triste, un viejo cenobita
En tosca piedra reclinado está.
El rostro apoya en la siniestra mano,
I el fresco viento su cabello cano
Viene sobre su frente a derramar.

En blancos copos sobre el noble pecho
Baja la lengua barba largo trecho,
Como de una cascada el gran turbion....
De repente retira tembloroso
Una carta que guarda cuidadoso
Bajo el sayal, i encima al corazon.

Una vez i otra vez la carta mira,
I una vez i otra con afán suspira,
I sin pensarlo déjala caer....
Oculta el sol su frente en el ocaso,
I el cenobita con incierto paso
Agrio sendero empieza a recorrer.

V.

Si pensaste sin razon,
Lector, que entre el embozado,
La dama, el ajusticiado,

I el buen padre hai relacion,
Te engañaste grandemente,
Pues jamas se conocieron,
Ni una vez sola se vieron
Ni unò del otro es pariente.

El embozado es Juanito :
La llave se le cayó ;
I al alzarla tropezó,
I fué al suelo, dando un grito.

La bella dama es Manuela.
—¿I por qué estaba llorando ?
—Por estar des-sperando
De un fuerte dolor de muela.

I el fusilado?—Era Antonio,
Capitan de bandoleros,
Terror de los pasajeros,
I mas malo que el demonio.

—I el Padre?—Convaleciente,
Por Monserrate paseaba ;
I en la carta le cobraba
Un médico impertinente.

Si un romántico endiablado
Leyendas quisiere hacer,
Le regalo un embozado,
Un padre, un ajusticiado,
I una llorosa mujer.